

nos tales, que aun las plataformas llevaban pasajeros.

Casi todas las señoras traían velas, sin encender; muchas llevaban ramos de flores, y cuando los coches se pusieron en marcha, la mayor parte de ellas rezaban el Rosario.

Poco antes de llegar á Guadalupe, cada uno de los wagones fué ocupado por un gendarme, para vigilar á los peregrinos.

Estos entraron al templo, cuyas puertas se abrieron á su llegada; y depositando sus flores en la barandilla y escalinatas del Presbiterio, se colocaron las señoras en el lado de la Epístola y los hombres en el del Evangelio; y al dar principio la función encendieron sus ceras.

El Ilmo. Sr. Arzobispo de Durango, D. Santiago Zubiria, celebró de Pontifical, asistido por el Sr. Pbro. D. Leonides Díaz Alvarado, Canónigo de Durango.

Administró como Diácono el Sr. Canónigo D. Filemón Fierro, y como Subdiácono, el Sr. Dr. D. Francisco Orozco.

Asistieron los Ilmos. Sres. Arzobispos de Cuba y Santa Fe, D. Francisco Saenz de Urturi y P. Louis Chapelle y Obispos de Puebla, Dr. D. Francisco Melitón Vargas; Cuernavaca, D. Fortino Hipólito Vera; Chihuahua, D. Jesús Ortiz; Chilapa, Dr. D. Ramón Ibarra y González; Querétaro, D. Rafael S. Camacho; Colima, Dr. D. Atenógenes Silva, y Saltillo, D. Santiago Garza Zambrano.

Los *Kíries, Gloria*, etc. que cantó el Orfeón fueron de la Misa de Filke; el *Ave Maria*, de Witt, y el *Non fecit*, de Velázquez.

Los Estandartes son dos, y fueron enviados á la Colegiata desde el día 5, y colocados en el templo la noche del 6: uno, del lado del Evangelio, es de raso verde, blanco y rojo, bordado de oro, con flecos del mismo metal, y tiene la siguiente inscripción: "Arquidiócesis de Durango.—Primera Peregrinación al Tepeyac.—Sagrada Peregrinación.—Octubre 12 de 1895," y la Imagen de Guadalupe sobre laureles.

El otro Estandarte fué colocado del lado de la Epístola; es de terciopelo carmesí, con fleco y cordones de oro, terminado en borlas del mismo metal. En el medio tiene una corona, por cuyo centro pasa un cetro y una palma. Tiene la siguiente inscripción: "A su excelsa Patrona el fausto día de su solemne coronación el 12 de Octubre de 1895.—Los Colegios y escuelas Guadalupanos de Durango."

Terminada la Misa, subió al Púlpito, vestido

de Capa Magna, el Ilmo. Sr. Obispo de Colima, Dr. D. Atenógenes Silva, con cuyo sermón honramos esta reseña.

Concluida la función, los peregrinos regresaron á la Capital en los wagones que los esperaban, y salieron de la Villa á las 12 y media.

En la tarde á las cuatro en punto, partieron del mismo sitio que en la mañana, trece coches del Ferrocarril Urbano, para llevar á los peregrinos al Ejercicio vespertino, que debía comenzar á las cinco; pero tuvo que retardarse por un accidente en la vía, que obligó á los wagones á detenerse, y consistió en que un carro cargado con 165 arrobas de cemento, por habérsele desgranado una rueda, interceptó la vía, que no quedó libre, sino hasta que descargaron los once barriles en que estaba distribuido aquel peso, y esta operación y los esfuerzos que antes de resolverse á ella se agotaron, hicieron perder más de una hora.

Los coches detenidos, así especiales como de las corridas ordinarias, formaban una línea compacta desde el Puente de Tezontlale en que este accidente ocurrió hasta la calle de Santo Domingo.

A la llegada de los peregrinos se rezó el Rosario, en cuyos misterios cantó el Orfeón la plegaria "Bendita seas" del Sr. Velázquez, y la Salve de Witt.

El Ilmo. Sr. Zubiria dirigió una alocución á los peregrinos, después de la cual se retiraron.

Asistieron á este Ejercicio el Ilmo. Sr. Arzobispo de Cuba D. Francisco Saenz de Urturi y el Ilmo Sr. Obispo de Chihuahua, D. Jesús Ortiz, cuya Diócesis asoció su peregrinación á la Diócesis de Durango. El número total de peregrinos, fué de ochocientos poco más ó menos.

En la tarde de este día, desde antes de las tres comenzó una lluvia, que se sostuvo sin interrupción hasta muy entrada la noche, y sin embargo de la cual los wagones iban llenos de pasajeros.

\* \* \*

La función del día 8 tocó á la Mitra de Linares, en la que celebró de Pontifical el Ilmo. Sr. D. Eduardo Sánchez, Obispo de Tamaulipas, siendo asistido por el Ilmo. Sr. Abad D. Antonio Planarte y Labastida. Administró como Diácono, el Sr. Cura de Cadereyta, D. Luciano de la Paz, y como Subdiácono, el Sr. Cura de Montemorelos, D. Emerico de J. Martínez.

Asistieron, el Ilmo. Sr. Arzobispo de Lina-



res D. Jacinto López, quien no cantó la Misa por que habiendo estado ausente cuando se hicieron los arreglos del Novenario, y no teniendo seguridad de poder estar en la Capital oportunamente, se designó al Ilmo. Sr. Sánchez para hacer sus veces; el Ilmo. Sr. Arzobispo de Oaxaca D. Eulogio Guillow; los Ilmos. Sres. Obispos del Saltillo D. Santiago Garza Zambrano; Tabasco, D. Perfecto Amézquita; Querétaro, D. Rafael S. Camacho; Puebla, D. Francisco Melitón Vargas; León, D. Tomás Barón; Cuernavaca, D. Fortino Hipólito Vera; Tepic, D. Ignacio Díaz, y Chiapas, D. Miguel Mariano Luque: los Sres. Canónigos de Monterrey, Dr. D. Darío de J. Suárez, D. Bartolomé García Guerra y D. Toribio Castro; los Sacerdotes D. Manuel Briones, D. Francisco Peña, D. Gregorio M. Tresillo, D. Pedro Garza, D. Florencio Montemayor y D. Francisco Garza Martínez.

Los *Kiries*, *Gloria*, etc., fueron de la Misa de Witt; el "*Recordare oh Virgo Mater*," que se cantó después del Ofertorio, de Ebner; y el *Non fecit*, de Velázquez.

Después del Evangelio predicó el sermón que se le había confiado, el Ilmo. Sr. Obispo de Tepic, D. Ignacio Díaz, conmoviendo y cautivando á su auditorio, que fué numerosísimo, sin embargo del mal estado del tiempo.

En la tarde se rezó el Rosario, en cuyos misterios el Orfeón cantó la melodía antigua por el P. Moher *Ultima in mortis hora*, y á la conclusión una Salve del Siglo XVI.

Después del Ejercicio, cuando la concurrencia había salido del templo, se introducían á él unas sillas de bejuco de construcción austriaca, que trasportaron cinco plataformas para la función del día siguiente.

Poco después de las seis llegó una bomba de incendios, para cuyo servicio iban 20 bomberos, la que, según se dijo, fué enviada por precaución por el Gobierno del Distrito: precaución acertadísima, pues nada nos pareció más probable que un incendio, dada la multitud de velas que ardían en manos de los fieles; y nosotros abrigamos la convicción de que el no haber tenido que lamentar un incidente de este género, por lo menos entre la gente que ocupaba el santuario, fué debido á una protección especial de María Santísima.

Tocó el día 9 la función á la Arquidiócesis de Oaxaca, para la que, desde ocho días antes, circuló la siguiente invitación:

"A nombre del Ilmo. Sr. Arzobispo de Oaxaca y de su Venerable Cabildo, tenemos la honra de invitar á Vd. para la solemne

función que la S. Mitra de aquella Arquidiócesis celebrará en la Colegiata de Guadalupe el día 9 del corriente á las 9 de la mañana.

Esperamos se servirá aceptar la invitación para esta función que deseamos tenga el esplendor correspondiente á un acto religioso tan especial como solemne.—México, Octubre 2 de 1895.—Luis Lavie.—Demetrio Mejía.—Esta invitación servirá para concurrir á la función, presentándola á la entrada del Templo."

A las siete y media de la mañana de este día, se cantó una Misa Solemne, en la que celebró de Pontifical el Ilmo. Sr. Arzobispo de Santa Fe (Nuevo México) P. Louis Chapelle; de modo que hubo dos Misas Pontificales; siendo la segunda la que, á las nueve, celebró el Ilmo. Sr. D. Eulogio Guillow, Arzobispo á cuya Mitra correspondió la función del Novenario.

En la primera, el ilustre celebrante estuvo asistido por algunos de los Señores Capitulares de la Colegiata; siendo Maestro de Ceremonias el Sr. Pbro. D. Miguel Plancarte; y estando el coro á cargo de los Infantes (Coloraditos), y el organista de la Colegiata.

La segunda fué la esencia de esta función, que tuvo un carácter verdaderamente elegante.

El templo estaba completamente ocupado por sillas austriacas, en las que, con el mayor orden se colocaron los invitados, que en su totalidad vestían de negro.

Diez wagones especiales de primera clase; los de las corridas ordinarias, notablemente aumentados en su número; y multitud de carruajes particulares y de alquiler, llevaron á la más selecta concurrencia, formada especialmente por los peregrinos y los invitados.

Todos, á la presentación de su tarjeta, entraban al atrio por la puerta de la reja que ve al Oriente; y al Templo, las señoras por el lado de la Epístola y los caballeros por el del Evangelio.

Los Sres. Dr. D. Demetrio Mejía y D. Luis Lavie, recibían en el templo y colocaban en sus lugares respectivos á los invitados; y los Sres. Canónigos D. Angel Vasconcelos y D. Manuel Aguirrolea; y Dr. D. Pedro Ruiz, se ocuparon en el arreglo de todo lo relativo á la Ceremonia.

Antes de la Misa tuvo lugar una procesión en el orden siguiente:

Dieciocho estandartes de las Cofradías de Oaxaca y puntos cercanos, fundadas por los PP. Dominicos y dedicadas á la Veneración de Nuestra Señora del Rosario. Todos tienen en el centro, cuadro de plata con las Imágenes de Nuestra Señora del Carmen, la Merced, la Consolación, la Defensa, la Soledad, la Purísima y en su mayor parte el Rosario.

En seguida el estandarte de la Cofradía de la Merced, en cuyo centro está el Escudo de la Orden Mercenaria, bordado de oro.

Seguían los Seminaristas de Oaxaca con manto negro y beca roja.

Después, precedidos por cruz alta y ciriales, los Profesores del Seminario de Santa Cruz y Oaxaca; y en seguida, precedido también de cruz y ciriales, y detrás del Subdiácono y el Diácono, el Ilustrísimo Sr. Arzobispo, acompañado de su Clero.

La Procesión tomó la nave del Evangelio; y al llegar á la puerta del fondo, regresó por la del centro hasta llegar al Altar, cuyas escalinatas estaban llenas de ramos de flores naturales.

En el Presbiterio se dividieron los estandartes, poniendo nueve de cada lado; y dejando el Señor Arzobispo la capa, y tomando el manto á cargo de los Infantes (Coloraditos), y el organista de la Casulla, dió principio la Misa.

Asistió de Capa al Ilmo. Sr. Guillow, el Sr. Canónigo D. Angel Vasconcelos; cantó la Epístola el Sr. Canónigo D. Natalio Parada y Labastida; y el Evangelio el Sr. Canónigo D. Manuel Aguirrolea.

Llamaron la atención, por su riqueza y buen gusto los ornamentos usados, especialmente la Mitra y Capa del Señor Arzobispo, cuyo valor, según informaron á un periódico de la Capital, asciende á veinte mil pesos.

Además del Arzobispo celebrante, asistieron los Ilmos. Sres. Arzobispos de Michoacán, Dr. D. Ignacio Arciga; Linares, D. Jacinto López; Durango, D. Santiago Zubiría; Cuba, D. Francisco Saenz de Urturi; y los Obispos, de Querétaro, D. Rafael S. Camacho; Colima, D. Atenógenes Silva; León, D. Tomás Barón; Chihuahua, D. Jesús Ortiz; Saltillo, D. Santiago Garza Zambrano; Cuernavaca, D. Fortino Hipólito Vera; Chilapa, D. Ramón Ibarra y González; Chiapas, D. Miguel Mariano Luque; Tehuantepec, D. José Mora; Tabasco, D. Perfecto Amézquita; Brownsville, Peter Verdagner y Ogdensburgo, Henrich Gabriels.

Asistieron también los Sres. Eclesiásticos, Dr. D. Othón Núñez, Rector del Colegio Clerical; Pbro. D. Pedro Rey, Rector del Seminario Clerical de Santa Cruz; Pbro. D. Luis Nápoles, Profesor del Seminario; Pbro. D. Noé Zanabria; los Vicarios foráneos Sres. D. Manuel Camacho, D. José C. Ramírez, D. Manuel Calderón; y los Sres. Curas José Forta, Apolinar Zamora, Juan Aquino, Marcial Mendoza, Pedro Pérez y Tomás de la Peña y Pereda; además, quince alumnos en representación del Internado.

La Misa cantada por el Orfeón, fué de Orlando di Sarro, la *Ave María* de Manzer, y el *Non fecit* de Velázquez.

Después de la Misa se cantó la Salve y la Letanía Lauretana, siguiendo la procesión en el mismo orden que al principio.

La concurrencia de la tarde, sin ser tan numerosa como la de la mañana, lo era tanto, que ocupaba todos los asientos. Nuevos ramos de flores lucían en la barandilla del Presbiterio, y la devoción y el fervor parecían crecer por instantes.

Después del Rosario en el que se cantaron los misterios "*Santa María*," música de Velázquez, el Ilmo. Sr. Obispo de Tabasco, D. Perfecto Amézquita predicó el Sermón que publicamos en el Apéndice; terminando el Ejercicio con una procesión, á la que asistió el Ilmo. Sr. Amézquita, semejante á las de la mañana.

Como el fuego que al iniciarse en un centro combustible no localiza su acción, sus manifestaciones ni sus efectos en el centro en que tiene su principio; sino que rápidamente se propaga, y luce, y arde, y se manifiesta en todos los puntos igualmente combustibles, sin que sea posible conocer el lugar en que comenzó, pues toda la extensión que abarca se presenta como una sola masa ardiente y luminosa; así en esta ocasión solemnísimas y únicas en su especie en nuestros anales religiosos, se propagó el sentimiento del amor á María de Guadalupe, hasta en los confines más remotos de nuestra Patria, en términos de que toda ella no era otra cosa que una masa compacta y resplandeciente, en la que se veía deslumbrante, límpida y pura la luz de la Fe, á la vez que se se sentía voraz, volcánico y ardiente el fuego del amor: del amor natural, del amor noble, del amor santo, del amor divino, formado por el conjunto de todos los amores naturales, nobles, divinos y santos: el amor á Dios, el amor á nuestros hermanos, el amor á nuestra bendita creencia, el amor á la Patria, el amor á Nuestra Augusta Madre, á nuestra excelsa Patrona, á nuestra esclarecida Reina, á nuestra María Santísima de Guadalupe.

Con qué fraternal estímulo; con qué cariñoso entusiasmo, con qué religiosa competencia se esforzaban todas las diócesis en la presentación de sus homenajes!

Estos, variando en los detalles y en las manifestaciones, según los recursos y las circunstancias de cada una de aquellas, eran en su esencia una misma: la expresión de aquellos amores.

Y como el perfume que se desprende de la



AUTOGRAFO DEL ILMO. SR. ARZOBISPO DE NUEVA ORLEANS.



Archdiocese of New Orleans.

*May the Blessed Lady of  
Guadalupe, whose coronation I  
was privileged to witness, ever  
preserve the faith & true devotion  
in the Mexican people.*

*J. Jansens  
Archbishop of New Orleans*

TRADUCCION.

¡Que la Santísima Virgen de Guadalupe de cuya Coronación tuve el privilegio de ser testigo; conserve siempre la fe y verdadera devoción del pueblo mexicano!

J. JANSSENS, Arzobispo de Nueva Orleans.

AUTOGRAFO DEL ILMO. SR. VICARIO APOSTOLICO DEL TERRITORIO INDIANO.

*+ Jno. Meerschauer  
Evêque de Selyma  
Vicaire Apostolique  
du Territoire Indien  
Etas Unis d'Amérique*

sustancia formada por exquisitos aromas, es siempre bello, siempre suave, siempre delicioso, sea que se quemé en pebeteros de oro ó en incensario de metal inferior, así las manifestaciones Guadalupeanas fueron—lo creemos sin vacilar y lo confesamos con convicción—aceptas á la Reina Soberana, á cuyas plantas fueron ofrecidas.

Los que tuvimos la dicha de presenciar estas manifestaciones, pudimos encontrar en cada una, algo nuevo, algo original, algo tierno, algo que hacía llevar las manos al pecho para contener el corazón que parecía escaparse; algo que dilataba nuestro sér, sintiéndolo agitarse en regiones desconocidas; algo que inundó nuestra alma en un gozo, el único de esta naturaleza que hemos experimentado en nuestra ya no corta vida; algo que nos asfixiaba, al envolvernos en una atmósfera impregnada de los fluidos sobrenaturales que se exhalaban en los más profundos suspiros de nuestro pecho; algo que puso á torrentes las lágrimas en nuestros ojos.....

Cada vez que salíamos del Santuario bendito á la conclusión de una de estas fiestas, que con toda propiedad llamó grandiosas un periódico guadalupano, creíamos haber sentido todo lo que en este linaje de emociones podía sentirse; pero cada vez que entrábamos á él, al principio de la siguiente, nos persuadíamos de que aún quedaba mucho de lo que teníamos que sentir.

Al pasar del venturoso templo á nuestro apacible hogar, que por unos días trasladamos al pie de la venturosa Colina, veíamos agotadas las fuentes—no pequeñas—de nuestras lágrimas; pero al volver al día siguiente del hogar al templo, parecía que ni una gota habíamos vertido: aquellas fuentes parecían inagotables.

Pero estamos desviándonos tal vez de nuestro objeto, y sin sentir se nos ha caído de la mano la pluma de cronistas, que pasamos á recoger, para dar una idea de la solemne función que celebró la católica, simpática y estimable Diócesis de Guadalajara.

Con un mes de anticipación el Ilmo. y Rmo. y permitasenos agregar, el estimabilísimo y dignísimo Arzobispo D. Pedro Loza, nombró una comisión especial, la que con fecha 12 de Setiembre hizo circular la expresiva invitación que copiamos, elegantemente impresa en papel artísticamente adornado.

Los que suscribimos, nombrados en Comisión por nuestro V. Prelado el Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo D. Pedro Loza, de acuerdo con el M. Ly V. Cabildo de esta Santa Iglesia Metropolitana, para representar á ambos, así como á toda la Arquidiócesis, en la solemne

función que á esta Metrópoli toca celebrar en la Nacional Colegiata de Guadalupe, el 10 del próximo Octubre, con ocasión de las fiestas con que en el mencionado Santuario se solemnizará la gran ceremonia de la Coronación de la Milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe; suplicamos á Vd. se sirva asistir á la expresada función, en la cual pontificará, por nuestro Rmo. Metropolitano, el Ilmo. Sr. Obispo de Colima Dr. D. Atenógenes Silva, y la que tendrá su verificativo conforme al programa que oportunamente se publicará.

Siendo la grandiosa y sublime ceremonia de que se trata, como el sello que la altísima sabiduría del gran Pontífice actualmente reinante, el esclarecido León XIII, pone oficialmente á las glorias religiosas más puras de México; y como el suceso fulgurante que inunda de clarísima luz todas las páginas de la historia del Evangelio en nuestra Nación; y como la manifestación apocalíptica del gran papel señalado á nuestra Patria en el desarrollo del plan providencial por el cual se rigen las naciones; no dudamos que Ud. hará cuanto esté de su parte por acceder á nuestra invitación y por manifestar el tierno amor, acendrada gratitud y ardiente devoción que se deben á la celestial Virgen Aparecida en el Tepeyacatl, que se ha dignado honrar á nuestra Nación como á ninguna otra, según lo dijo un gran Papa en el pasado siglo, y de quien vienen y vendrán á México todas sus grandezas y glorias conforme lo ha indicado el inclito Jefe actual de la Cristiandad; por tal motivo, á nombre de nuestros muy respetables Comités y propio, le anticipamos la expresión de nuestra más cordial gratitud, y le protestamos las seguridades de nuestra consideración y aprecio.

Guadalajara, Septiembre 12 de 1895.—Maestrescuelas, Dr. Antonio Gardillo.—Canónigo, Dr. Ramón López.—Prebendado Racionero, Dr. Pedro Romero.—Prebendado Medio-Racionero, Antonio Mercado.

Con fecha 7 la Comisión nombrada en México, dictó é hizo publicar las siguientes Previsiones:

A fin de que en la fiesta referida las personas invitadas estén con la comodidad y en el orden convenientes, la Comisión respectiva hace las siguientes advertencias:

1.ª Además de la disposición general, de que las señoras entren por la puerta del costado derecho del templo y se coloquen del lado del Evangelio, y los señores entrando por la puerta contraria, se sitúen al lado de la Epístola, para ocupar lugar de distinción se necesitará contraseña ó tarjeta de entrada, la cual será personal.

2.ª Las tarjetas de entrada que se entregarán á los comisionados al efecto, serán de tres clases: una para la sección de invitados, compuesta en lo general de personas de esta Capital; otra para la Sección de la Colonia Jalisciense y la otra para la Sección de diputaciones de la Arquidiócesis de Guadalajara.

3.ª Fuera de las comisiones encargadas de recoger las tarjetas mencionadas, habrá otras que alojarán á las personas en los sitios que les correspondan, según la Sección á que pertenezcan.

Los Sres. Eclesiásticos no necesitarán tarjeta alguna para tener lugar de distinción; y la Comisión del caso cuidará de conducirlos al local de preferencia que les será designado.

5.ª Las tarjetas correspondientes á la Sección de invitados de esta Capital y á la Sección de la Colonia Jalisciense, se ha encargado de distribuir las desde hoy el Representante de la Colonia Jalisciense, Sr. Lic. D. Luis Gutiérrez Otero, á cuyo domicilio (calle de Tacuba núm. 11) acudirán los interesados á recogerlas. Y en la calle del Puente de San Francisco, núm. 6, donde reside la Comisión de la Arquidiócesis de Guadalajara, se repartirán las tarjetas de la Sección de Diputaciones y de las restantes personas invitadas que no sean de esta Capital.



O Virge immaculée ! Combien je bénis  
 votre divin Fils de la Consolation, du bonheur  
 qu'il m'a accordé en me permettant de venir  
 prier à genoux dans votre très célèbre et très  
 vénéré sanctuaire de la Guadeloupe ! Vous  
 m'apparaissez ici revêtue du charme céleste de  
 votre virginité ; la bonté, la douceur, la grâce du  
 divin enfant que vous avez porté entre vos bras  
 se reflètent dans tous vos traits et vous embellissent.  
 Comme la fleur embellit la tige qui la supporte.  
 Oh ! soyez mon soutien, mon espérance, mon salut.  
 Bénissez ce peuple Mexicain dont la foi vous a  
 tant édifié et que j'ai su de prier, en toute confiance  
 auprès de votre miraculeuse image !  
 Bénissez les deux Amériques qui vous accueillent  
 avec allégresse !  
 Bénissez l'auguste Chef de l'Eglise, Léon XIII, qui  
 vous glorifie et vous couronne !  
 Bénissez notre cher Canada, et l'archidiocèse  
 de Québec en particulier ; faites y fleurir la foi et  
 toutes les vertus chrétiennes.  
 Mexico, 14 octobre 1895. } + L. N. Bégin, Arch. de Cyrene,  
 Coadjutor de S. E. le Cardinal Taschereau.

TRADUCCION.

¡Oh Virgen inmaculada! ¡Cuánto bendigo á vuestro divino Hijo del Consuelo, por la dicha que me ha concedido, permitiéndome venir á orar de rodillas en vuestro venerado Santuario de Guadalupe! Me aparecéis aquí revestida del encanto celestial de vuestra virginidad; como la flor embellece el tallo que la sostiene, la bondad, la dulzura y la gracia del Divino Infante que habeis llevado en vuestros brazos. ¡Oh! sed mi sostén, mi esperanza, mi salud (salvación)!

¡Benedicid á este pueblo mexicano cuya fe tanto me ha edificado y al que en compacta muchedumbre he visto reunirse ante vuestra milagrosa imagen!

Benedicid á las dos Américas que os aclaman con alegría.

Benedicid al augusto Jefe de la Iglesia, León XIII, que os glorifica y os corona.

Benedicid á nuestro querido Canadá y en particular á la arquidiócesis de Québec y haced que en ésta florezcan la fe y todas las virtudes cristianas.

L. N. BEGIN, Arzobispo de Cyrene, Coadjutor de S. Ema. el Cardenal Taschereau.  
 México, 14 Octubre de 1895.

6.ª El local de las naves del Santuario, que no ocupen las Secciones expresadas, queda á disposicion de la multitud, sin más prevenciones á este respecto que la de situarse las señoras al lado del Evangelio y los señores al lado de la Epistola.

México, Octubre 7 de 1895.—LA COMISION.  
 Se suplica á nuestros colegas reproduzcan las prevenciones anteriores.

Con fecha 8 distribuyó en elegante vitela el siguiente programa:

La Arquidiócesis de Guadalajara en la Nacional é Insigne Colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe.—La solemnidad con que á la referida Arquidiócesis toca honrar á la Celestial Madre de los Mexicanos en las fiestas de su coronación, se verificará el 10 del actual, conforme al siguiente programa:

POR LA MAÑANA:

I.—Terminados los Divinos Oficios, tendrá lugar la Misa solemnisima, en la que pontificará, por el Ilmo. Rvmo. Metropolitano de Guadalajara, el Ilmo. Sr. Obispo de Colima, Dr. D. Antón Genes Silva y se cantará por el Orfeón de Querétaro la afamada Misa del gran Palestrina dedicada al Papa Marcelo.

II.—Concluido el Sacrificio del Altar, el Ilmo. Celebrante apuntará la Antífona *Non Fecit Taliter*, la cual será ejecutada á grande orquesta con la inspirada música producida al efecto por el célebre maestro parisiense Teodoro Dubois. Después de la Antífona se cantará el verso, el Responsorio y la Oración respectivas.

POR LA TARDE:

I.—Acabados Igualmente los Divinos Oficios, y con asistencia del V. Mitrado de Colima, se rezará el Santo Rosario, cantándose los *Misterios* por el Orfeón Queretano.

II.—Ocupará luego el púlpito el Sr. Prebendado Dr. D. Pedro Romero, Beneficiado de la Catedral de Guadalajara.

III.—Se repetirá en la misma forma que en la mañana, el *Non Fecit Taliter* de Dubois.

México, Octubre 8 de 1895.

Por la Comisión.  
 CANONIGO DR. RAMÓN LÓPEZ.

Y á la vez acompañó á las invitaciones, un billete de entrada en cartón pequeño que decía así:

Función de la Arquidiócesis de Guadalajara en la Colegiata de Guadalupe con motivo de las fiestas de la Coronación. Tarjeta personal de entrada. Sección de invitados. Y en el márgen «1895 Octubre 1.ª»

No fueron inútiles los esfuerzos de los diligentes, activos y católicos comisionados.

Aunque no hubo peregrinación especial, muchas familias de Guadalajara vinieron á tomar parte en la presentación de su homenaje, y el número de individuos llegados expresamente con este objeto, se calcula en mil, y á estos hay que agregar los jaliscienses que viven entre nosotros.

A las ocho de la mañana partieron de la Plaza los coches especiales; pero desde las primeras corridas cuyos coches se fueron aumentando conforme á la necesidad, llegaron á la Villa los concurrentes.

Otros fueron en carruajes particulares, dando con esto animación á la calzada y á la población.

Con el objeto de que no se alterara el orden se nombraron dos Comisiones: una para recibir á las Señoras en el átrio formada por los Sres. Lic. D. Manuel M. Dávalos, D. Juan Lozano Vera-zueta, D. Luis Gutiérrez Otero (h.) y D. Luis de la Mora, y otra para el interior del templo, compuesta de los Sres. Lics. D. Luis Gutiérrez Otero, D. Manuel F. de la Hoz, D. Agustín Arroyo de Anda y D. José Ortega Fonseca.

Al entrar al templo lo primero que halagaba los sentidos era el delicado y suave perfume de las gardenias, que la Comisión encargó directamente á Jalapa; y que en número de cinco mil, estaban distribuidas en las barandillas y escalinatas. Había además multitud de ramos de flores finas.

Recreaban la vista además de la magnificencia de la Basílica, el buen orden de la concurrencia, que en su totalidad vestía de negro.

En el Presbiterio ardían seis gruesos cirios en magníficos y bien tallados blandones de metal; y en el lado del Evangelio, estaba un precioso Estandarte de raso azul, con bordados, cordones y borlas de oro, en cuyo anverso se leía esta sencilla y expresiva inscripción: Fe, Esperanza, y Caridad, y en el reverso: Sociedad Católica de Señoras. En el centro de la inscripción una preciosa imagen de María, en su advocación de los Dolores.

Quisieramos tener tiempo y espacio para analizar esta inscripción tan elocuente como significativa.....

A cada instante sentimos que la emoción nos arrebatara la pluma de nuestra trémula mano.....

Poco antes de que se comenzase la misa se abrieron las puertas: y un público numeroso é impaciente, se precipitó sobre el templo, llenándolo completamente.

De las ochocientas sillas que se habían colocado no quedaba una disponible, y casi todas estaban ocupadas por señoras de la más selecto de la Sociedad.

Después de la tercia, en la que se tocó el órgano construido por el Sr. Godínez comenzó



la Misa, que celebró de Pontifical el Ilmo. Sr. Obispo de Colima, Dr. D. Atenógenes Silva, en representación del Ilmo. Sr. Arzobispo de Guadalajara, quien por sus enfermedades no pudo venir. Asistieron de capa, los Sres. Canónigos de Guadalajara, Magistral, D. Luis Gordillo, Dr. D. Luis Silva, D. Ramón López, y D. Crescencio González. Administró como Diácono, el Sr. Cura D. Pedro Rivera, como Subdiácono el Sr. Prebendado D. Jesús Mercado. Acolitaron los Sres. Pbro. D. Jesús Herrera Ministro de Cocola, D. Ramón Flores y D. Daniel Ruiz.

Llevaron las hachas los Sres. Pbro. D. Luro Jáuregui, D. Miguel Luis Velázquez, D. Indalecio Ricarday y D. Modesto Pérez.

Asistieron los Ilmos. Sres. Arzobispos Dr. D. Ignacio Arciga, de Michoacán; D. Santiago Zubiría, de Durango; D. Jacinto López de Linares; D. L. N. Begin, Quebec; y los Ilmos. Sres. Obispos D. Fortino Hipólito Vera, de Cuernavaca; D. Ignacio Díaz, de Tepic; D. Fr. Buenaventura Portillo de Zacatecas; D. Tomás Baron, de León; D. Perfecto Amézquita, de Tabasco; D. Fr. José M. Portugal, de Sinaloa; D. Miguel Mariano Luque, de Chiapas; Peter Verdaguer, de Brownsville; D. José A. Peralta de Panamá; Henrich Gabriels, de Ogdensburg; Edwards Dunne, de Dallas; y John Sermanns, Vernouever.

Varios Canónigos de Guadalajara, Zacatecas, Michoacán, Durango, S. Luis y Morelia, estuvieron presentes; y entre los Eclesiásticos de Guadalajara, los Sres. Pbro. D. Othón Larris, Ministro de Sayula; Lic. D. José M. Solano, Cura de Ameca; D. Filomeno de la O, Cura de Hostotipaquillo; D. Pantaleón Tortolero, de San Juan de los Lagos; D. Ignacio Lagram, de Toluca; D. Luis Piña, Ministro de Ahualulco, y D. Antonio Figueroa.

La Misa cantada por el Orfeón, fué la de *Aseitione Domine* de Mitterer á cinco voces; pues se convino en reservar la de Palestrina para el día de la coronación; el Gradual, de González, á dos voces y órgano y el *Ave María* de Velázquez.

Se cantó al fin el *Non fecit* del Dubois, escrito expresamente para esta solemnidad por lo que no creemos fuera de propósito dar una idea de esta composición musical, á lo menos en la parte relativa á su ejecución; pues en su parte artística, aunque tenemos á la vista dos opiniones autorizadas, nos abstenemos de emitir las por ser extraño á nuestro propósito.

Nos limitaremos, pues, á dar á conocer el personal que ejecutó esta pieza de gran mérito y de notable efecto.

Maestro Director: Sr. D. Francisco Godínez, organista de la catedral de Guadalajara.

Cantantes: Tenores primeros, Sres. Antonio Trilo, Eduardo Luján, Jesús Solórzano, Luis Ordóñez, Julio Viderique, Eraclio Ortega.

Tenores segundos: Sres. Austreberto Serrano, Rafael Guevara, Manuel Lamadrid, José Arzate, Daniel García.

Barítonos: Sres. Alejandro Gómez, José González, Luis Parra, Macario Ramírez.

Bajos: Sres. Manuel Sánchez de Lara, Eduardo Rodríguez, Manuel Castañeda, Andrés Alba, José Ochoa.

#### Música

Violines primeros: Sres. Arturo Aguirre, Luis Saloma, Manuel Serrano, Pedro Valdés, Félix Rocha, José Zárate, León Girón, Enrique Inestrosa, Gabriel Unda, Rosendo Romero.

Violines segundos: Sres. Isabel González, Julián Carrillo, Manuel Alfaro, Fernando Quintanar Castillo, Antonio Zepeda, Juan Bocero Santillana.

Violas: Sres. Andrés Herrera, Ventura Herrera, Enrique Lira, Cipriano Sánchez, Jacinto Osorno, Carlos Osorno.

Violoncelos: Sres. Rafael Galindo, Wenceslao Villalpando, Luis Rocha, José Barradas, Francisco Velázquez, Pedro Sariñana.

Flautas: Sres. Félix Avila, Teófilo Robles. Clarinetes: Sres. Lorenzo Santibáñez, N. N. Fagots: Sres. Apolonio Arias, Luis Posadas. Oboes: Sres. Jesús Desachy, Estéban Pérez. Trompas de armonía: Señores Antonio Herrera, Jorge Malpica.

Trombones: 4 señores profesores de la música del Estado Mayor del Presidente.

Trompas: Señores Arturo Rocha, Jesús Toledo, Juan Francisco Dávila, Fernando Romero. Contrabajos: Señores Angel Campillo, Manuel Olea, Márcos Ayala, Lorenzo Ramírez, Rafael Sánchez, Manuel Doblado.

Timbales: Sr. José Murillo.

Parte de ruido: Sr. Cruz Aspurgua.

\*\*\*

Llegó el último día del solemne novenario de Misas Pontificales, que debía preceder al fausto de la Coronación, y que tocó desempeñar á la Arquidiócesis de Morelia, cuyos fieles diocesanos se trasladaron á la Colegiata, para asistir á la función, en veinte coches especiales.

Muchos de los morelianos residentes en México, se esmeraron en llevar el bonito, poético, expresivo y elegante obsequio de flores, que en vistosos ramos desprendían sus suaves aromas en las gradas del Presbiterio, elevándolos hasta las plantas de María. Al pie de la Virgen había dos grandes coronas.

En el centro del templo, ocupando las numerosas sillas destinadas á los diocesanos de Michoacán, estaba una selecta concurrencia, entre la que se encontraban los representantes de los abogados, médicos, comerciantes, filarmónicos y las de más clases sociales.

Después de una lucida procesión, que se hizo por el interior del templo, en el mismo orden que las anteriores, se celebró, por el Ilmo. Sr. Arzobispo, Dr. D. Ignacio Arciga, asistido por el Sr. Canónigo D. Agustín P. Pallares, la solemne Misa que administraron, como Diácono y Subdiácono, los Sres. Canónigos D. Francisco Fernández y D. Vicente F. Valadés.

Asistieron los Ilmos. Sres. Arzobispos de Québec y Nueva York, L. N. Bégin y Michael A. Corrigan y los Ilmos Sres. Obispos de Chiapas, Monterrey, Tabasco, Chihuahua, Colima, Tepic, Tulancingo, Querétaro, Zacatecas, Cuernavaca, Panamá, Ogdensburg y Natchez, D. Miguel Mariano Luque, D. Santiago Garza Zambrano, D. Perfecto Amézquita, D. Jesús Ortiz, D. Atenógenes Silva, D. Ignacio Díaz, D. José M. Armas, D. Rafael S. Camacho, D. Fr. Buenaventura Portillo, D. Fortino Hipólito Vera, D. José A. Peralta, Henrich Gabriels y Thomas Heslins.

Estuvieron presentes los Señores Curas de Alaya, Parindicuaro, Huaniqueo, Ario, Santa Fe, Salvatierra, Salamanca, Angamacutiro y Ucareo.

El Sr. Pbro. D. Francisco Barajas representó al Seminario de Morelia, con dos alumnos; y los Sres. Pbro. D. Vicente Estrada, D. José Zaragoza y D. José Pardo, representaron al Colegio Clerical.

Ocupó la Cátedra Sagrada el Ilmo. Sr. Dr. D. José de Jesús Ortiz, Obispo de Chihuahua, con cuyo Sermón obsequiamos á nuestros lectores.

Después de la Misa se repitió la procesión, cantándose al fin la *Ave María* del Sr. Solórzano, y en seguida el Himno Guadalupano que compuso el Sr. Lic. Martínez Avilés, Maestro de Capilla de la Catedral de Morelia.

En esta función se encendieron por primera vez todas las ceras que tienen colocación en el templo.

Haremos notar que los filarmónicos de Mo-

relia, representados por los Sres. D. Mucio Espinosa, D. Ramón Martínez, D. Juan Enriquez y D. Francisco de P. Lemus, ofrecieron con espontaneidad, con entusiasmo y con instancia, desempeñar gratis la parte musical en esta solemnidad, para desahogar su devoción, ofreciendo á María Santísima este obsequio. No fué posible acceder á su deseo, pero creemos cumplir con un deber, dejando consiguado este rasgo que los honra, pues pone en relieve su desprendimiento y su piedad.

La función celebrada por la Arquidiócesis de Morelia, cerró con llave de oro el magnífico Novenario que precedió á la Coronación, de tan grande significado místico y de tan copiosos frutos espirituales.

Entre lo mucho bueno y notable que se tuvo ocasión de admirar en este Novenario, y también en los ocho días siguientes, debe mencionarse por su mérito, por su novedad y por las circunstancias todas que en él concurren, el Orfeón Queretano, que desempeñó toda la parte musical en ellos.

Este Orfeón fué establecido en Querétaro por el Ilmo. Sr. Obispo de esa Diócesis Dr. D. Rafael S. Camacho, que tan ventajosamente hizo sentir su influencia en las solemnidades relativas á la Coronación, por su actividad, sus trabajos, sus servicios, su empeño y todo lo que de una manera tan patente dió á conocer su amor á María Santísima de Guadalupe.

Este Prelado, deseoso de que no sonara en la Iglesia otra música que la netamente religiosa, comenzó por la formación de este Orfeón, que confió al inteligente filarmónico D. José Guadalupe Velázquez, aprovechado alumno de la Escuela de Ratisbona, á quien se asoció, con el carácter de Organista, su condiscípulo el Sr. D. Agustín González.

El Ilmo. Sr. Abad, D. Antonio Plancarte y Labastida, que abunda en las ideas y en los sentimientos del Señor Obispo, y que no quiso perdonar detalles de los que juzgó contribuirían al lucimiento de estas grandiosas fiestas, se empeñó en que dicho Orfeón figurara en ellas de una manera especial; y poderosamente ayudado en su empeño por el Ilmo. Sr. Camacho, logró ver realizados sus deseos en los términos que pudieron apreciar los inteligentes en este ramo, que tuvieron la dicha de asistir á las funciones solemnísimas que tan breve y torpemente estamos bosquejando.